

# La primavera de William Carlos Williams



«Y la imaginación ha caído en sopor/dentro de una copa de adormidera», W. C. W.

UBERTO STABILE

Amigo de Pound, Lowell, Hilda Doolittle, enemistado y en cierta forma opositor al concepto de poesía de Eliot, ejemplo literario para escritores de generaciones posteriores, como Zukofsky, Duncan, Olson y Ginsberg (al que prologó su famoso poema «Howls»), es, a pesar de todo, desconocido hasta su muerte en 1963. Y si en Estados Unidos su meritorio trabajo fue de alguna manera marginado, en Europa el silencio y el rechazo al que se le somete es todavía mayor.

Para el médico y pediatra de Rutherford, un pequeño y apacible pueblo de New Jersey, la creación literaria quedó a salvo del habitual provincianismo, William Carlos Williams es tal vez una de las voces más auténticas de la poesía norteamericana después de Walt Whitman. Para Williams, América no es una realidad dada, es algo que se hace con manos, ojos, labios y cerebro. Decía Octavio Paz que la realidad de América es material, mental, visual y, sobre todo, verbal: hable castellano, inglés, portugués o francés, el hombre norteamericano habla una lengua distinta a la europea original.

Independientemente de su doble actividad literaria y científica, Williams dedicó buena parte de su tiempo al estudio de la pintura contemporánea. Se vinculó desde el primer momento a movimientos de vanguardia dentro del terreno plástico. Si a nivel poético formó grupo con los imaginistas, fue Juan Gris, y en general los pintores cubistas, los que marcaron su trayectoria estética. En 1920 escribe «Kora en el infierno», un libro de improvisaciones literarias utilizando la escritura automática, simultáneamente a las realizadas por Bretón y Soupault en Europa. Tras su experiencia surrealista, Williams se centrará y reafirmará su trayectoria poética con el objetivismo, grupo formado en 1931 en torno a su figura y compuesto por poetas de generaciones más jóvenes, como Louis Zukofsky, George Oppen y Charles Reznikoff.

William Carlos Williams, tras sus incipientes ataques de parálisis, se encerrará en Rutherford hasta su muerte sin por ello dejar de escribir y estar en contacto con la actividad artística del momento.

«La primavera y todo» forma parte del corpus en el que también se integra «Kora en el infierno», textos experimentales donde la espontaneidad y la escritura automática rompen no pocos esquemas dentro de la sintaxis tradicional. Es difícil, y posiblemente tratar de definir o calificar esta serie de textos, prosa poética, verso largo... ¿qué importancia tiene? Lo verdaderamente interesante es hacerse eco de esa supuesta imperfección y velocidad de la escritura que tienden a romper las tradicionales categorías de significación.

La obra de William Carlos Williams en nuestro país ha pasado desapercibida. Sólo los estudios que le dedica Kevin Power y las traducciones de Carmen Martín Gaité dan un triste balance en favor del silencio colectivo. La obra de Williams no puede ser releída, desgraciadamente tocaría que se leyese por primera vez, pero esto es ya una problemática más amplia y centrada en la política editorial de cada país.

De cualquier forma, su obra sigue ahí, enraizada en las grandes tradiciones populares de la poesía y al mismo tiempo vinculada a las transgresiones vanguardistas de la reciente historia de la literatura. La primavera y todo puede ser un texto difícil de penetrar, pero es ante todo una clara provocación a las leyes sintácticas y al sentido ortodoxo de la literatura académica. «La fealdad me horroriza, pero es menos aborrecible que ser como eres siempre y a todas horas».

«La primavera y todo». W. C. Williams. Monte Avila Ed. 1980. Caracas. «Viaje hacia el amor y otros poemas». W. C. Williams, traducción y selección de Carmen Martín Gaité. Ed. Trieste 1981. Madrid. Veinte Poemas. W.

C. Williams. Introducción y traducción de Octavio Paz. Ed. Era. México, 1973.



Albert Einstein Sobre la teoría de la relatividad especial y general. Alianza Editorial.



## PAJAROS DE ALTURA

Fernando Arias. Editorial Icaria. 206 páginas. El escritor y periodista valenciano Fernando Arias narra en ésta su segunda novela publicada, la historia del bandido Jacobo de Gracia Expósito contada por el anarquista Anselmo Trigo. A partir de las leyendas y la documentación judicial sobre los fuera de la ley que rondaron las serranías de Albacete y Jaén, Arias reconstruye la turbulenta agitada historia de Anselmo.

## SOBRE LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Albert Einstein. Alianza Editorial. 140 páginas. Albert Einstein escribió esta obra posterior a su definitiva Teoría de la Relatividad en el intento de difundir su famosa teoría entre los profanos en la materia que no dominasen el aparato matemático de la física teórica. El libro se proyecta hacia intereses de tipo científico y filosófico en general.

## SALAMBO

Gustave Flaubert. Editorial Montesinos. 276 páginas. Salambó es la novela epopéyica que escribió Flaubert tras la redacción y publicación de Madame Bovary. Y si ésta trataba la catástrofe de la vida de una mujer, Salambó cuenta la catástrofe de una ciudad, Cartago. El libro en palabras del autor manifiesta un inmenso desprecio por la humanidad.

## ZARZAROSA

Revista de Poesía. Número 3. 52 páginas. Publicación independiente y dirigida por Salvador F. Cava en la que se recogen críticas y poemas de Abelardo Linares, José Albert Fortuny, Rafael Ballester Añón, y una selección de jóvenes poetas valencianos. La separata está dedicada al poemario «Aspero Cáliz de Amós Belinchón».

# El trastorno de Thomas Bernhard

JOSE MARIA IZQUIERDO

HACE seis años, la editorial Alfaguara publicó «Trastorno», de Thomas Bernhard. Lo que en un principio fue la primera muestra de un escritor centroeuropeo típico, desembocó en lo hoy ya nadie discute: la fascinación literaria de Thomas Bernhard.

Este escandaloso austriaco (aunque nacido en Holanda), azote de Viena, Salzburgo y de las conciencias acomodaticias de su «mussoliniano» país, es un exponente prototípico de escritor de la desesperación. La búsqueda del conocimiento, casi como rito iniciático (autoconocimiento), el aislamiento físico, sensitivo e intelectual como única actitud posible de supervivencia frente a la estupidez reinante y la fascinación suicida ante la nada, ante la disolución del propio yo, le convierten en un paradigma del individualismo más exacerbado de la literatura actual. De Thomas Bernhard se han traducido al castellano Trastorno (Alfaguara 1978), Sí (Anagrama 1981), Corrección (Alianza 1983), El origen (Anagrama 1983), La calera (Alianza 1984) y El imitador de voces (Alfaguara 1984).

En todas ellas se repite desde soportes literarios diferentes en los que cada una de las constantes bernhardianas es protagonista, un mismo mensaje. Thomas Bernhard parece estar escribiendo siempre la misma novela, aunque, eso sí, desde una perfección creciente, pero nunca cambiante en lo que respecta al contenido. La utilización exhaustiva del lenguaje envolviendo al lector, implicándole hasta el delirio con sus constantes repeticiones, es quizá, junto al contenido del texto, lo más característico de su escritura. Lo que seccionado de



la totalidad del discurso puede parecer farragoso, ilógico, repetitivo y hasta pesado, cobra una increíble agilidad y fuerza expresiva en la globalidad de la obra, mostrando la magistral técnica de este tormentoso escritor.

La última traducción de su amplísima obra, es un autor extraordinariamente prolífico, es El imitador de voces, texto formado por una serie de relatos cortos en los que se nos presenta el autor, de nuevo, pero aquí explícitamente y con todo su esplendor, como un magnífico exponente de sadismo en la escritura. Su manifiesto individualismo contra todos y contra todo, en realidad también contra sí mismo, en aras de su propia definición, hace del lector, del chipócrata lector, no ya un mero cómplice, sino que también lo convierte en el otro de la relación «sadomasoquista» que se nos presenta en cada página que leemos.

Con qué deleite disfrutamos de la lectura de todas y cada una de las miserias de la especie humana! Con qué pasión reconocemos nuestra soledad frente al infierno de los demás!

En fin, Thomas Bernhard, absolutamente recomendable.

## Literatura «jazzística»

JORGE GARCÍA

UNA de las manías que definen al aficionado al jazz es el gusto por la historia de su música preferida. En el jazz las modas son relativas, el progreso musical no quema etapas, y el oyente interesado suele moverse entre discos que nacieron con sesenta años de diferencia: tal circunstancia genera la necesidad de orientarse y de saber por qué unas cosas se siguen de otras. Pero además el intérprete de jazz es un individualista, en el sentido al menos de que su obra tiene un componente de intemporalidad como lo tienen las demás manifestaciones artísticas; y entonces su figura interesa de por sí, se presta al análisis, casi lo exige. Me parece que ambos factores explican razonablemente la existencia de una buena cantidad de escritos sobre el mundo del jazz y el hecho de que al aficionado le atraiga la lectura de documentos, monografías, ensayos y todo tipo de papel impreso que haga referencia a esta clase de música.

Sin embargo, el mercado editorial español —sin entrar en el ámbito de la crítica— no parece sensible a la demanda. Un repaso a los escaparates de las librerías nos lo confirma. Recientemente se ha publicado una parte de los artículos sobre jazz que Boris Vian redactó para la revista Combat, pero esta «audacia» se justifica con el atractivo de su firma. Hace un poco más de tiempo apareció la traducción castellana de la Enciclopedia del Jazz escrita por Brian Case y Stan Britt; a la obra apenas se le pueden hacer objeciones, pero la editorial Júcar, a cuyo nombre figura, ya no tiene hoy la generosidad de antaño con los compradores de jazz. Aunque nos empeñemos, poco más encontraremos que llevamos a casa.

Es difícil evitar el pesimismo. Títulos importantes, como El jazz de Berendt, Blues people de Leroy Jones, o Jazz: psicología y sociología, de Nat Hentoff, Martin Williams y otros, se agotaron hace bastantes años, y los libros básicos que jamás se han traducido son legión.